

Cuando la historia la hacen las mujeres: El caso de las comunidades de repatriados

Alvaro Artiga-González

Introducción.

Cuando Segundo Montes se puso a investigar los fenómenos de desplazados, refugiados y repatriados salvadoreños quedó sorprendido de lo que sus ojos veían. Para él, se trataba de "una experiencia *muy rica* en contenidos sociales y económicos innovadores...un fenómeno posiblemente *único* y digno de estudio, análisis y aprendizaje de pautas y valores...un hecho social *novedoso e innovador*, que obsesiona a cualquier científico social" (Montes,1989:pp.28;43-44;51). Con todo, no llegó a preguntarse si los logros alcanzados tenían que ver con la presencia y participación masiva de las mujeres de esas comunidades. Tampoco le dieron tiempo (caía asesinado en noviembre del 89) para estudiar los cambios operados en las relaciones entre hombres y mujeres a partir de la experiencia del exilio y que fueron modificando la vida cotidiana en esos grupos. Para no dejar truncado entonces el estudio de esta experiencia irrepetible (y de la cual muchos logros pueden perderse con el paso del tiempo), el Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" desarrolló (como un trabajo de graduación) la investigación: "ALTERNATIVAS DE DESARROLLO DE LA MUJER EN LAS COMUNIDADES DE REPATRIADOS, AÑOS 1988-1991", la cual fue presentada en Febrero de 1992. El fin de la

guerra y la transición hacia la paz estable y duradera exigen no olvidar todo lo que pasó en la década de los 80. La verdad de estas experiencias también debe salir a la luz y no quedarse guardada en ninguna biblioteca. Con esta intención, se ha querido publicar un extracto de esa investigación en lo relacionado a la historia de las actuales comunidades de repatriados.

1. De campesinas a refugladas.

1.1 El nuevo carácter de las migraciones de los 80.

Los movimientos migratorios de los 80 en El Salvador, tuvieron un marcado carácter político que los diferenció, cuantitativa y cualitativamente, de los movimientos migratorios tradicionales originados más por motivos económicos (Montes,1985). Plásticamente hablando, el país entero presenció las "oleadas" de población que huía de sus lugares de origen buscando salvaguardar lo único que podían llevar consigo: sus vidas. Las zonas más afectadas fueron aquellas más pobres y retrasadas del país: Chalatenango, Cabañas, Cuscallán, Morazán, Usulután y San Vicente. Algunos de estos departamentos ya eran tradicionalmente "expulsores" de población.

Básicamente podríamos distinguir cuatro tipos de "éxodos masivos": hacia los lugares de refugio en San Salvador y cabeceras departamentales; hacia las zonas marginales de San Salvador y cabeceras departamentales más seguras; las comunidades "errantes" o en "guindas" que se movilizaban en el interior del país según el desarrollo de los combates militares; y el éxodo hacia otros países (Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Estados Unidos, Canadá, Suecia y Australia).

¿Qué tipo de gente era la "normalmente" afectada? En el caso del éxodo hacia otros países de la región centroamericana "normalmente se trataba de población eminentemente rural. Antes de huir, cultivaban y poseían o alquilaban tierras en forma individual-familiar, dispersos en el campo y cada familia procedía en lo fundamental en forma privada, separada e individualista (Concertación,1991:p.86; Montes,1989:p.26). Los que huyeron hacia países fuera de la región, no sólo tenían otra extracción social sino que el mismo éxodo fue distinto, hasta con mayor cobertura institucional, excepto para el caso de los que migraron hacia Estados Unidos de América.

La población que se vió forzada al desplazamiento, a abandonar sus lugares de origen, estaba compuesta mayoritariamente por mujeres, niñas, niños ancianos y ancianas. La ausencia de hombres en edad productiva y reproductiva por ejemplo, podía explicarse por su presencia en los frentes

de guerra en cualquiera de los bandos en conflicto, o porque ya habían sido blanco de la represión o de la violencia insurgente.

Antes de la huida, el índice de analfabetismo de esta población era elevado, muy cerca del 85%; para la siembra utilizaban técnicas muy primitivas y eran marginados de los avances de la civilización moderna y sus beneficios, a parte de estar separados de los procesos y sociedad en general, con un fatalismo mítico y tradicional, con una cosmovisión atávica, actitud supersticiosa y afincada en el pasado (Montes,1989:p.44).

Es importante a estas alturas hacer una distinción: aún cuando la procedencia de los desplazados y refugiados haya sido semejante, los procesos y experiencias en el lugar donde buscaron "seguridad" forjaron diferencias al ser procesos y experiencias diferentes. Es actualmente cuando se manifiesta claramente esta diferencia en lo que se ha denominado repoblación y repatriación.

Categorías a tener presente en el estudio de las migraciones políticas de los 80.

- Desplazados:** Las personas que, debido a fundados temores de ser perseguidos por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social determinado u opinión política, se encontraban fuera de su lugar de residencia, pero dentro de su propio país, y no podían o, a causa de esos temores, no querían regresar a su lugar de residencia (Montes,1989:p.6).
- Refugiados:** Las personas que, debido a fundados temores de ser perseguidos por motivos de raza, religión, nacionalidad o a pertenencia a un grupo social determinado u opinión política, se encontraban fuera del país y no podían o, a causa de esos temores, no querían acogerse a la protección del mismo (ibid).
- Repobladores:** Los desplazados que retornaron a su lugar de origen —o a sus proximidades— ya sea en forma individual, familiar o comunitaria y colectiva (ibid).
- Repatriados:** Los refugiados que retornaron al país, ya sea en forma individual, familiar o comunitaria y colectiva, y que objetiva y subjetivamente se decidieron (al menos en los primeros años), por un proyecto de vida colectiva.
-

Finalmente, hay que agregar que en los casos considerados en la

investigación, no fue raro encontrarse con población simpatizante del frente guerrillero o población civil sospechosa, para el gobierno en turno y las fuerzas armadas locales, de ser colaboradora, base social de la guerrilla. Lo que hay que afirmar es que en esta población se fueron gestando unas condiciones subjetivas favorables a la posterior experiencia organizativa en los refugios. Hay que señalar también el trabajo pastoral-social que ya realizaba un buen sector de la Iglesia salvadoreña en muchos lugares del campo; desde la creación e impulso de las comunidades eclesiales de base hasta el fomento, ya tradicional, de cooperativas y experiencias comunitarias. Es interesante la observación que hacía S. Montes al respecto: "posiblemente el caso más conocido sea el de la zona de Aguilares, al norte del departamento de San Salvador, (...). Sin embargo, por amplias y vastas zonas del campo, se extendieron experiencias similares y se arraigaron nuevas comunidades cristianas (...) la nueva pastoral se fue introduciendo en el Norte de San Salvador y de Cuscatlán, en el departamento de Chalatenango, en Cabañas y zonas de San Vicente y La Paz, en la zona rural de Usulután, en el Norte de Morazán, con proyección hacia áreas colindantes de los departamentos de San Miguel y La Unión. Si se examina el actual mapa de persistencia y mayor influjo de las fuerzas insurgentes, aparece una correlación estrecha con los lugares de mayor trabajo pastoral de liberación" (Montes, 1988:p.86).

1.2 Lo masivo del fenómeno.

Enfatizamos que otra nota nueva de los movimientos migratorios de los años ochenta, era que se trataba de desplazamientos masivos, a veces de poblaciones enteras, la mayoría de las veces en medio de bombardeos y operativos militares, lo que les imposibilitaba llevar las respectivas pertenencias. Desplazamientos que fueron vividos entre la vida y la muerte y que dejarían una profunda huella en la subjetividad de los afectados.

Según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), citado por S. Montes (1985:p.35), para Mayo de 1984 existían en Centroamérica y México, alrededor de 245,500 refugiados salvadoreños entre dispersos y concentrados, distribuidos así:

Belize	7,000
Costa Rica	10,000
Guatemala	70,000
Honduras	20,000
México	120,000
Nicaragua	17,500
Panamá	1,000
TOTAL	245,500

De este gran total, cerca de 30,000 refugiados constituían las experiencias de repatriación consideradas en la investigación.

Ahora bien, lo masivo del fenómeno no debe leerse sólo en las cantidades de refugiados, debe agregarse la cantidad de pérdidas materiales, entre vivienda, tierras, animales y otros, para la población afectada. Según S. Montes (1989:p.238), los acervos perdidos para la población salvadoreña afectada por el fenómeno en cuestión, alcanzaron los \$67,940,462. Pero existía otra masividad que tiende a ser pasada por alto cuando se quiere magnificar el problema. La vida cotidiana, esa realidad que se nos impone por excelencia, ese mundo de relaciones sociales en el que nos vemos incorporados al formar parte de la sociedad, se desmoronó en cuestión de horas. Lo cotidiano dejó de serlo y lo nuevo irrumpió masivamente en la historia personal y colectiva de estos grupos humanos. Masiva y violentamente se desmoronaba una particular forma de enfrentar la vida. Masivamente también comenzaba una nueva vida.

En la investigación realizada se anota que ante los operativos de contrainsurgencia que incluían cateos, quema de casas y cosechas y asesinatos indiscriminados, miles de personas del Departamento de Morazán se vieron forzadas a huir hacia Honduras. Del 7 al 29 de Diciembre de 1981, se dice que más de 1000 personas entre hombres, mujeres y niños, fueron asesinados en los cantones El Mozote, Cerro Pando y Poza Honda. Los flujos de personas hacia Honduras fueron creciendo y si ya vivían en situación de extrema pobreza, su nueva condición fue peor. La huida la hacían en grupos que incluían familias y personas solas. Procedían de los cantones La Guacamaya, El Progreso, Ojos de Agua, Raíces, Santa Anita y El Zapote; se instalaron a escasos 10 kms. de la frontera con El Salvador, en territorio hondureño, en el municipio de Intipucá. Desde 1980 hasta febrero de 1986, a pesar de los cercos y presiones militares, el flujo de personas hacia el refugio de Colomoncagua se mantuvo. El deseo de salvar "aunque sea la vida" podía más que cualquier obstáculo.

Por otro lado, gente procedente de los cantones de Portillo, Ocotillo y Honduritas en Nueva Esparta, La Unión, decidieron abandonar sus hogares frente a los bombardeos de la Fuerza Armada. No había dónde defenderse, les quemaron sus casas, andaban huyendo, se refugiaban en los montes, en cuevas. Aún cuando vivían retirados en sus lugares de origen, luego de "aquel bombardeo de todo el día, en la noche se agrupó la gente, porque ya no podíamos regresar a los lugares donde vivíamos, porque las casas ya no existían... y las que existían daba mucho miedo para regresar, porque sabíamos que si regresábamos moríamos" (Repatriada de Ciudad Romero). Durante la huida, cada madre iba cargando a

sus hijos, no llevaban más pertenencia que lo que llevaban consigo, puesto. Los hombres que les acompañaban, ayudaban a cargar también. El éxodo lo hicieron a tientas, adivinando. Eran cerca de 500 personas. Por varios meses estuvieron en territorio hondureño, pasaron muchos sufrimientos, durmieron en el zacate y su alimento eran los mangos, pues no tenían otra cosa que comer. Por lo duro de la situación, cerca de 150 personas regresaron al país a los lugares que habían abandonado. Algunos de ellos todavía vivían allí en el momento del retorno. Para el resto, a la intemperie, bajo los árboles, bajo el sol y la lluvia, su situación era de lo más angustiada hasta que el ACNUR les visitara y les reconociera como "refugiados". Este les propuso México o Panamá como refugio. Ellos decidieron viajar a Panamá, "por sentirlo más cercano a nuestra patria" (Ciudad Romero, 1991:p.2).

Finalmente, procedentes de Chalatenango, La Libertad y San Vicente, un gran número de familias llegan al refugio de la Iglesia de San Roque en San Jacinto, San Salvador. Los que ahora forman la comunidad de Nueva Esperanza, en el sur de Usulután, procedían básicamente de Chalatenango. Durante dos años permanecieron en el sítio de la Iglesia; la mayoría eran mujeres y niños, también ancianos. "Ese tiempo fue un tiempo serio, de angustia, fue el año de la masacre en el Sumpul, ese año rebalsó todo mundo, fue que decidimos nosotros también salir de allí... todos salimos en un solo grupo y desde allí comenzó a nacer la comunidad" (Repatriada de Nueva Esperanza).

1.3 Significado: ruptura violenta con el orden social.

"Nosotros salimos en grupos. Nos reunimos todos y salimos en grupos. La situación en esos días estaba bien dura y nos salimos por salvar a nuestros hijos. Tuvimos que salir para Honduras; pues sí, andaban bombardeando y no había otra salida" (Repatriada de Ciudad Romero).

"Estas masacres junto a las decenas que no se han mencionado, iban acompañadas de la destrucción de viviendas, cosechas cultivadas y almacenadas, matanza de animales de corral y de trabajo, etc. Todo era destruido, la idea era forzar a la población a que abandonara estos lugares"(Concertación, 1991:p.9).

Como la "salida" fue forzada, hablamos de "ruptura violenta" y como fue una "salida del país", entonces hablamos de "ruptura violenta con el orden social". Las mujeres que durante su vida toda habían sido campesinas, las niñas y adolescentes que estaban "destinadas" a ser campesinas, todas aquellas para quienes el campo (con todo el mundo de relaciones sociales que implica) era su mundo, se vieron forzadas por una institución patriarcal-clasista por excelencia, a salir huyendo para poder

salvar sus vidas. Desde ese momento, la vida en el exilio iba a producir modificaciones importantes en sus vidas, a tal grado de cuestionarse ahora su identificación con una tradicional y "estereotipada" campesina. O por lo menos se convierten en un "dato" más acerca de lo heterogéneo del campo. Sin pretenderlo, aquella institución típicamente patriarcal, donde la jerarquía, el autoritarismo y la prepotencia son notas propias, al producir el fenómeno de los refugiados estaba creando condiciones óptimas para el surgimiento de un nuevo orden social en estos grupos. Materialmente hablando, sobre las cenizas del viejo mundo nacería un nuevo mundo de relaciones sociales, nuevas actitudes frente a la vida y la naturaleza. Paradójicamente, la posibilidad de ser algo más que amas de casa comenzaría a hacerse realidad. No precisamente como producto de una lucha feminista, sino por la "necesidad". En el plano familiar, muchas mujeres pasarían a asumir los roles de padre y madre, luego que sus compañeros-maridos murieron o desaparecieron. La pérdida de compañeros e hijos, la frustración de no poder alimentar mínimamente a sus hijos e hijas y la adaptación a un nuevo ambiente, produciría en muchas de ellas, severos trastornos, depresión, dolores de cabeza, insomnio, angustia; es decir, algo que podríamos llamar "un estado de muerte en vida".

2. La transición: Construyendo un orden social nuevo.

No todos los refugiados salvadoreños en los demás países de la región centroamericana estaban concentrados en campamentos. Los casos de Honduras (Mesa Grande, San Antonio y Colomoncagua), de Nicaragua y Panamá (Ciudad Romero) se cuentan entre los que dieron origen a la mayoría de comunidades de repatriados. Las experiencias en el exilio, no obstante la similitud de la huida, fueron diversas. Desde el aislamiento total, aunque sin hostilidades del Gobierno y fuerzas armadas locales como en el caso de Panamá, hasta la integración con población local y ayuda gubernamental, como lo fue el caso nicaragüense. Las tres experiencias de Honduras tuvieron otra serie de elementos que deben considerarse: especialmente la hostilidad, tanto del Gobierno de turno como de las fuerzas armadas hondureñas, las amenazas, los cercos militares, la sospecha y presión psicológica sobre la población, el sabotaje a sus programas de desarrollo; además de la cercanía al país que posibilitaba un continuo flujo de refugiados como de repatriaciones individuales; todos estos hechos favorecerían una mayor solidaridad, cohesión y organización en los campamentos (entre más tiempo mayor sería el efecto) que haría posible los logros alcanzados por la población repatriada, entre ellos, muy especialmente, el haber retornado a sus

lugares de origen y en la forma como ellos lo plantearon a pesar de la oposición gubernamental que siempre trató de posponer y cambiar la forma del retorno (ECA, 1987: pp. 713-718).

2.1 El entorno que los vio y los hizo nacer: los refugios.

Por distintos períodos que oscilan entre 5 y 11 años, los grupos de salvadoreños y salvadoreñas en el exilio, vivieron un tiempo de "experiencia-aprendizaje". Las formas y los contenidos de ésta están ligadas con el espacio físico en donde tuvo lugar. Por supuesto, que existieron otros condicionantes que pueden explicar diferencias entre las actuales repatriaciones, pero de alguna manera, también estaban ligadas con la ubicación de ese espacio físico. Por ejemplo, la cercanía de Colomoncagua a El Salvador, permitió que los grupos allí refugiados fuesen más numerosos, varios miles. Este hecho condujo a una organización del campamento en sub-campamentos y colonias. Esta subdivisión y lo numeroso, provocaría la necesidad de los representantes, los comités. Esta institucionalización, producto de una externalización nueva para muchos en el refugio, se fue constituyendo en lo esencial: la comunidad. La cercanía al país les haría estar más expuestos a hostigamientos de parte del ejército hondureño, pero esto a su vez, favorecería el grado de cohesión interna de los grupos. Desde mayo de 1985 hasta septiembre de 1989, el ejército hondureño mantuvo un cerco militar en el campamento de Colomoncagua. Así, el refugio se convirtió en "una cárcel sin paredes", en un "sepulcro vivo". En la producción, el hecho que estuvieran ubicados en un lugar donde existía el barro, favoreció el desarrollo de la alfarería, sea que la practicaran ya antes del exilio o no.

Los refugiados en Nicaragua, tuvieron quizás las condiciones más favorables aunque tal vez no las mejores a juzgar por los logros comparados. Al estar incorporados a una cooperativa de nicaragüenses y salvadoreños, su experiencia-aprendizaje estuvo más vinculada con lo agropecuario. Por otra parte, la Nicaragua Sandinista les proveyó, por un período de 9 años, un ambiente más tranquilo y estable. Ello favoreció la apertura de la comunidad: en relaciones comerciales, en su acceso a bienes y servicios producidos en ese país, en sus relaciones sociales con los vecinos, al intercambio cultural inclusive.

El caso más duro (de los que se exponen en este trabajo) lo constituyeron los refugiados en Ciudad Romero, Panamá. Los más alejados del país y casi por once años. Un grupo formado por 365 personas que casi se duplica en el extranjero. Metidos en un rincón de la costa atlántica panameña, a diez horas de viaje por mar, en cayuco con motor fuera de borda, de la ciudad de Colón, enfrentaron problemas inimaginados. No

enfrentaron un hostigamiento de Gobierno ni ejército alguno, pero sí las inclemencias del tiempo y de lo inhóspito del lugar. Así aprendieron a hacer cayucos para transportarse por los ríos y rompiendo el miedo al agua del río y del mar, tuvieron que aprender a nadar. Por supuesto que a las mujeres la vida se les complicaba más y veían así más limitadas sus posibilidades de movilización debido a esta serie de condiciones geográficas (la limitación a su movilidad ahora venía de la naturaleza y no solo de parte de los hombres). Añadamos también que siendo un medio selvático, habían muchas serpientes; estas condiciones eran pues, equivalentes naturales al peligro que para sus vidas eran las fuerzas armadas de su país de origen.

2.2 La necesidad de Organizarse.

En general, aunque con sus matices según el lugar de refugio, la sobrevivencia, organización y posterior desarrollo de la comunidad, fue posible en parte, por la ayuda que recibían de iglesias cristianas locales, grupos de solidaridad internacional, agencias y organismos de asistencia, fueran éstos nacionales o internacionales. Pero, por otra parte, el esfuerzo y ahínco de los refugiados salvadoreños fue un hecho insoslayable y que permite explicar diferencias con respecto a la experiencia de otros refugiados centroamericanos cuando se habla de sus logros (Montes, 1989: pp.31-46).

Una población constituida mayoritariamente por mujeres, niños, y ancianos, sin pertenencias personales, sin experiencia organizativa y comunitaria. Analfabetos en su mayor parte, fueron capaces de organizarse según la situación del refugio lo exigía y atendieron áreas de trabajo como: producción agropecuaria y artesanal, salud comunitaria, educación y cultura, infraestructura, relaciones y comunicaciones, alimentación, comercialización, distribución y tareas administrativas. Es claro que no fue algo hecho de la noche a la mañana. Es producto de una continua actividad transformadora tanto de hombres como de mujeres frente al mundo que les rodeaba y frente a ellos mismos. Poco a poco se les apareció como ajena a sus voluntades, especialmente para los pequeños que iban naciendo y creciendo en los refugios. Ciertamente se estaba construyendo un orden social nuevo con relaciones sociales nuevas entre grupos y entre géneros. Algo diferente a las tradicionales relaciones patriarcales, por lo menos a nivel de objetivación, se estaba gestando.

En relación al nuevo mundo que ellos mismos construían, cuentan los ex-refugiados en Colomoncagua (ahora Ciudad Segundo Montes) que, al llegar a Honduras, uno de los problemas (nuevos en aquel momento) con los que se encontraban era el de buscar una forma de coordinación

adecuada, tanto a las necesidades como para administrar los pocos recursos que les brindaba la solidaridad y agencias humanitarias. En las asambleas abiertas (práctica que se hizo muy frecuente y que revela la vida democrática de la comunidad) se eligieron a los primeros coordinadores para dirigir el reparto de los alimentos. Ya en el campamento, surgieron otras necesidades y, por tanto, nuevas formas de organización. El eje político de la organización era la aplicación de métodos democráticos que permitían recoger las opiniones de todos y orientar la acción en función de los intereses de toda la comunidad. Esta situación era nueva para las mujeres campesinas que ahora habían extendido su mundo privado hacia la comunidad. Su participación comenzó a ser decidida, relevante; por supuesto, eran los intereses tradicionales los que estaban en juego, especialmente la vida.

Por su parte, los refugiados en Nicaragua comenzaron su convivencia incluso antes de salir hacia San Roque en San Salvador: "al haber ese gran problema del ejército, que habían cateos, que teníamos que salir por las tardes (a dormir a los montes) y con ese proyecto de tierra arrasada que venía, la comunidad prácticamente se unió, se formó un grupo que vino a hablar con el Arzobispado y con la Cruz Roja, para que fueran a sacar a la gente" (Repatriada de Nueva Esperanza). Al ser trasladados a León, Nicaragua, la gente comenzó a sentir el deseo de formar una cooperativa y trabajar. Hicieron gestiones con el ACNUR para que les apoyara y poder conseguir tierras por otros lados. Lograron un terreno cerca de Managua y allí se integraron a una cooperativa. "El trabajo en cooperativa era una experiencia nueva para nosotros" (Comunidad Nueva Esperanza,p.2). Poco a poco se fueron adaptando y enfrentando una situación general adversa por la guerra contrarrevolucionaria y el bloqueo norteamericano. Algunos proyectos se les venían abajo. Pero su vivencia comunitaria y su fe en Dios les permitían salir adelante. Aprendieron a hacer escobas e iniciaron proyectos de artesanías, sastrería y panadería. Su organización estaba pues en función de sus necesidades.

Finalmente, los refugiados en Panamá también tuvieron cierta experiencia comunitaria previa a su instalación definitiva en Ciudad Romero. Su estadía en Honduras por varios meses les fue consolidando como comunidad. En la base militar de Cimarrón, permanecieron en recuperación cinco meses: "sólo comíamos y dormíamos" (Repatriada de Ciudad Romero). Fueron trasladados a la costa Atlántica y su primer tarea fue "derribar palos para construir nuestras casas y empezar a sembrar lo necesario para comer. Poco a poco fuimos haciendo con nuestras manos lo que posteriormente bautizamos como Ciudad Romero" (Ciudad Romero,1991:p.2). Hombres y mujeres tuvieron que apoyarse, los primeros "botando montaña" y las segundas "cocinando para todos". Constru-

yeron una capilla y una escuelita. Trabajando en grupitos montaron proyectos de cacao, café, coco, ganadería.

El acompañamiento de la Iglesia panameña siempre estuvo presente. Su organización pastoral facilitaría su posterior organización de la vida comunitaria. "El equipo misionero de Colón, a cargo de Monseñor Carlos María Ariz, estuvo siempre dando ánimo para caminar en nuestra fe y en nuestra vida de refugiados. Ellos siempre fueron una presencia de esperanza y una señal que al menos por Dios, no habíamos sido abandonados" (Ciudad Romero,1991: p.3).

2.3 La necesidad empuja a las mujeres a dejar su vieja externalización.

Antes del exilio, la mayoría de mujeres que huyeron hacia Colomoncagua lo que mejor, cuando no únicamente, sabían hacer eran los oficios domésticos: "echar tortillas, la alimentación, lo más básico: cocer arroz o frijoles..." (Repatriada de Ciudad Segundo Montes). Su lugar de trabajo era la casa: "nadie salía. Como también los mismos padres nos limitaban salir fuera. En la hembra no le permitían salir a buscar otro trabajito, lo que tal vez ella consideraba que lo podía hacer; los padres no permitían" (ibid). Con la excusa de que "de las letras no vas a vivir" tenían restringido el ya escaso acceso a la escuela: "hasta limitaban para que nosotros fuéramos a la escuela... aunque tal vez a uno de nosotras nos gustaba ir a la escuela, pero los padres no los dejaban" (ibid). A las "hembras" se les exigía aprender a moler y hacer trabajo doméstico, pues es lo que les serviría para mantenerse dedicadas al cuidado de los hijos y atención al compañero de vida. Y esta situación aparecía tan natural que la mayoría de mujeres vivían "sin conciencia de sus verdaderas capacidades, ni de su situación de subyugada con respecto al hombre y dentro de la sociedad" (Comunidad Segundo Montes,1990:p.10). "Natural" fue entonces que antes de los talleres en el refugio se haya instalado una cocina colectiva para hacer tortillas. Allí se ocupaban bastantes mujeres. "Para nosotros era algo prioritario pues era la única forma que, con los escasos medios que teníamos, las tortillas llegaran a toda la comunidad" (Refugiados en Colomoncagua, No.3) Poco a poco se dieron cuenta de que el oficio doméstico no bastaba: "donde allí ya el oficio doméstico para nosotros considerábamos que ya no nos iba a ir dando tantas garantías para poder sobrevivir. De allí ya se veía la necesidad de irnos organizando colectivamente, para ir enfrentando a los nuevos retos que en ese momento se nos presentaban" (Repatriada de Ciudad Segundo Montes). En todos los comités de trabajo: construcción, educación, alimentos, distribución de la producción, salud, relaciones, sectores y comunal, tuvo amplia participación la mujer. Por supuesto, "nosotros lo hallamos difícil

porque para cambiar la experiencia de la realidad que vivimos en el país, a sólo lo doméstico, y allá en poco tiempo cambiar esa mentalidad fue difícil. Pero ya al final, la mayoría de mujeres fue viendo y enfrentando que sí, la mujer tenía la capacidad de cambiar la forma de mentalidad y desempeñar cualquier tarea que el hombre era el que tenía capacidad de hacerlo; la mujer la desempeñaba"(ibid).

Una situación semejante vivieron las mujeres de Nueva Esperanza. "Vamos a pedir un proyecto donde nosotras podamos trabajar, porque no puede ser que sólo los hombres trabajen y nosotros como no andamos hombres..., también tenemos que ver cómo nos ganamos la vida. Así fue como fue surgiendo la integración al trabajo de nosotras" (Repatriada de Nueva Esperanza). Para impedir la separación del grupo que salió de San Roque, quedándose una parte en León y la otra cerca de Managua, un grupo de doce mujeres sin marido abrió la brecha. Un proyecto de "chanchas" primero, el sistema de riego y el trabajo en el campo después; "tirar el machete", mezclar abono, artesanía, hacer escobas, costura y panadería. Sin faltar educación y salud. Todas estas áreas fueron segmentos de la vida cotidiana para las mujeres en Nicaragua. Tanto que los hombres llegaron a admirarse y reconocer sus capacidades. No faltó, por supuesto, quién no estuviese de acuerdo. Hubo hombres que reclamaban: "¿cómo es que la mujer va a ir a trabajar? La mujer es de la casa; la mujer tiene que darse a la casa" (ibid). Para los hombres nicaragüenses de la cooperativa, la mujer no tenía futuro. Mejor era que se casara. El casamiento sería la solución y el destino de las mujeres: "¡casate! nos decían los nicas, para que no vengás a trabajar; acompáñate y ya vas a terminar ese problema" (ibid).

Quizás la más grande experiencia-aprendizaje para las mujeres refugiadas en Ciudad Romero fue el simple hecho de vivir en comunidad. Y en ese contexto, que sus trabajos tuviesen un carácter comunitario más que familiar. "Todo se hacía en común, para todos. Había grupos de señoras que se turnaban, pero cocinaban para toda la comunidad. Unas se dedicaban al desayuno, otras al almuerzo y otras a la cena. Así, por grupos pero para todos, en común" (Repatriada de Ciudad Romero). Mientras, los hombres se dedicaban a "botar montaña" y a construir las casas, las mujeres se organizaban en grupos para apoyarles, especialmente en las tareas de alimentación. Cuando terminaron las casas comenzó el proyecto del cacao y también allí se incorporaron: "iban semanas enteras las mujeres a cocinar, otras a llenar bolsas, a sembrar las semillas de cacao, y los hombres a botar montaña y las mujeres a arrancar tierra" (ibid). Formaron comités de amas de casa, luego grupos de sastrería, salud y un comité de madres-maestras.

2.4 Un mundo nuevo de relaciones entre géneros se estaba gestando.

"Entonces, nosotros hemos aprendido cosas que para nosotros los hombres, era bien difícil llegar a aceptarlas quizás, en que una mujer llegara a formar parte, en tomar una decisión que involucra, por ejemplo, a toda una sociedad...el derecho a la determinación, por ejemplo, de una mujer... quizás se vive en toda la repatriación. Nosotros hemos considerado que el juego (el papel) que la mujer hace en esa situación es algo bien valioso" (Repatriado de Ciudad Romero). A pesar del carácter machista de los hombres del campo salvadoreño, la experiencia del refugio le había hecho cambiar su percepción y valoración de la mujer, aceptaba que las mujeres tenían derecho a la realización no ya sólo como madres, esposas o compañeras. Ellas son sujetas de historia también.

"Yo creo que en gran medida, los hombres que son miembros de nuestra comunidad, la experiencia de Colomoncagua les ha hecho reflexionar... ir borrando ese sistema que antes se vivía, que solo el hombre mandaba, que la mujer no tenía ninguna capacidad, ningún derecho... los hombres han logrado comprender que sí, que la mujer tiene sus capacidades para poder trabajar también y que es importante la participación allí pues!" (Repatriada de Ciudad Segundo Montes). Unas relaciones más horizontales entre géneros se fueron gestando. Relaciones de cooperación, de mayor respeto hacia la mujer.

También se fue valorando el trabajo y la vida comunitaria. Como resultado de la relación con otra gente, la convivencia, "son experiencias que nos ayudaron mucho en la formación de esta comunidad, a vivir juntos y a cultivar el espíritu comunitario. Cosas que no las llevábamos. Ahora, ya regresamos con un concepto diferente, con un modelo de vivir en comunidad que antes no lo teníamos. Son cosas que nos ayudaron mucho, son cosas que aprendimos fuera de El Salvador y que ahora acá las estamos impulsando" (Repatriado de Nueva Esperanza).

Aunque nos extendamos en citas de entrevistas, creemos que las palabras directas de hombres y mujeres repatriados, son parte del testimonio de algunos cambios operados en la relación entre géneros y que podrían estarse perdiendo en el contexto de la sociedad patriarcal que los expulsó y a la que han vuelto. He aquí otro ejemplo elocuente: "...el hombre ya deja que la mujer pueda participar en cualquier tarea, para salir, que pueda ir a trabajar a otra parte y llegue a los dos o tres días. No hay ningún problema; que ya el hombre comprende un poco más... y si nosotros no hubieramos salido (al exilio), quizás estuvieramos en lo mismo: que la mujer allí tenía que estar haciendo solo oficio, la cocina, criando hijos, haciéndole la comida al hombre y no pasaría de aquello.

Decir que va a poder desarrollarse en algún proyecto. Que pueda participar en algo más. La mujer, eso era en lo que antes se mantenía. Si nosotros no hubieramos salido de aquí, todavía viviramos así" (Repatriada de Ciudad Segundo Montes). ¿Y el haber regresado, preguntamos nosotros, no estaría provocando que se pierda esa experiencia-aprendizaje muy beneficiosa para la comunidad, en general, y para las mujeres, en particular?

2.5 La Repatriación: ¿un caballo de Troya?

Si consideramos como proceso la organización de las comunidades de repatriados, ésta tuvo varias etapas, no necesariamente en el orden como las presentamos, ni siquiera en un orden lineal cronológico, sino "traslapadas" pero distinguibles:

- * La ayuda mutua para la subsistencia y sobrevivencia, mientras no se les reconocía su estatuto de refugiados.
- * La defensa contra la amenaza militar y la violencia contra ellos.
- * La resistencia para no ser trasladados y reubicados más lejos de su patria (al menos en el caso de los refugiados en Honduras).
- * La demanda de mejores condiciones de vida y trabajo en el exilio.
- * La organización y desarrollo de la producción, la educación, la salud, etc.
- * El retorno a sus lugares de origen, la reconstrucción de sus vidas, economías y la aplicación de los conocimientos adquiridos en los campamentos.

Con sus matices, crearon comunidades con modelos de desarrollo socio-económico esperanzadores para "los más pobres de los pobres". Casi toda la población ha sido alfabetizada hasta el sexto grado. El nivel de salud ha bajado la tasa de mortalidad, han capacitado a niños, adultos, ancianos, en algún oficio y actividad. Su economía comprende la agricultura, el cultivo de hortalizas y frutas, granjas de animales comestibles técnicamente llevadas, una producción fabril-artesanal hasta la confección de muebles, vestido y calzado, recipientes metálicos, sombreros, hamacas, cerámica, juguetes, arte y artesanías (ECA,1989:p.783). Una muestra concreta de estos logros lo constituye el desarrollo alcanzado por la comunidad refugiada en Colomoncagua (ahora la comunidad Segundo Montes), en cuanto a personal capacitado en talleres y otras áreas hasta 1989, año en el cual se produce el retorno (Refugiados en Colomoncagua, No.3):

DESARROLLO DE LA COMUNIDAD

• Personal capacitado en talleres y áreas.

ARTESANAL	1981	1989
Sastrería	4	241
Zapatería	0	151
Carpintería	2	65
Hojalatería	0	63
Alfarería	2	47
Herrería	0	15
Jarcia	25	126
Fibras naturales	0	111
Artesanía	2	70
Tejidos	0	60
Reparación y mantenimiento	0	78
AGROPECUARIO Y AGRICULTURA		
Granjas	1	68
Hortaliza y maíz	0	318
AREA DE SERVICIOS		
Personal de cocinas colectivas	0	516
Personal de agua potable	0	22
Salud	0	358
Educación	0	407
Personal de distribución	0	88
Construcción	0	81
TOTAL.....	36	2885

"Nuestra comunidad ha aprendido cómo dar trabajo para todos, cómo dar educación para todos, cómo dar salud para todos... nuestro deseo es regresar en comunidad... queremos conservar el modelo de organización que actualmente tenemos..." (Refugiados en Colomoncagua, No.3).

Había que relomar pues al país y convertirse en testimonio, frente al resto de la sociedad, de lo que son capaces de realizar los pobres,

dadas unas condiciones básicas: organización comunitaria, capacitación y ayuda externa.

Así, desde 1987 hasta 1991, se llevaron a cabo una serie de repatriaciones colectivas que intentaron dar su aporte, desde dentro, a la viabilidad histórica de este país. ¿Y por qué repatriaciones colectivas? Entre otras razones, por las muchas viudas, huérfanos y ancianos que necesitarían ayuda de la comunidad, como garantía de su seguridad y de la atención de los organismos internacionales de ayuda y protección. Además, ya habían suficientes datos de que los repatriados de forma individual, pocos regresaban a sus lugares de origen, algunos fueron capturados, acusados de delitos políticos o se convirtieron en otros desplazados más.

Indudablemente, todos estos procesos de repatriación fueron obstaculizados por el Gobierno salvadoreño, los gobiernos de Honduras, Nicaragua y Panamá. Se obstaculizaban las fechas, los lugares de asentamiento y la forma colectiva de la repatriación. En todos los casos, se trató de una lucha de meses e incluyó acciones como marchas, huelgas de hambre y toma de embajadas. En todas ellas, como ya se había hecho costumbre, hubo una masiva participación de mujeres y niños, además de los pocos hombres de las comunidades. "Cuando nos sacaron a bombazos, no nos sacaron ordenados" (Refugiado en Mesa Grande). Esta frase revela lo tenso del proceso de repatriación, pero también muestra la decisión inquebrantable del retorno. Es cierto, lo menos que se podía decir y esperar de los repatriados era "que no apoyan, ni simpatizan, ni creen en las promesas ni en la buena voluntad del Gobierno y del ejército. Pero eso no los convierte en ninguna manera en guerrilleros, ni en "subversivos", ya que se mantienen como simples civiles... y que, como cualquier otro ciudadano, tienen derecho a tener sus propios valores sociales y opciones políticas" (ECA, 1989:p.782).

3. De refugladas a repatriadas.

3.1 De lo artificial al vlejto mundo (para hacerlo nuevo).

"Porque hay que entender una cosa, nosotros tenemos que tomar en cuenta en que va a llegar un día en que no vamos a ser asistidos, porque ahorita todavía dependemos de eso, de que somos asistidos" (Repatriada de Ciudad Segundo Montes). Esta frase expresa la conciencia de lo artificial del modelo y por tanto de la necesidad de introducir cambios que lo adecuaran a la realidad en los asentamientos. Así se les impuso la gran tarea de pasar de ser unas comunidades asistidas a unas comunidades en desarrollo, articuladas al resto de la nación. Ellos sabían que el

cambio no iba a ser fácil. Si algo se podía notar rápidamente en la dirigencia de cada repatriación era la claridad en torno a este problema. La planificación se convirtió en una tarea fundamental. Lo pragmático, en tanto lo práctico y posible ya, se convirtió en otro criterio esencial en la gestión de estas comunidades. La experiencia-aprendizaje del exilio se convirtió en el eje de los modelos de desarrollo. La participación femenina no solo seguirá siendo importante sino necesaria si se quiere mantener y reproducir los logros en aquellas áreas que afectaban antes a las mujeres en tanto mujeres. De campesinas analfabetas pasaron a ser refugiadas en capacitación y luego a repatriadas capacitadas en muchas áreas. Su visión del mundo y de la realidad social se ha visto amplificada. Las relaciones con los hombres ya no son, hasta ahora, como antes del exilio. Sus perspectivas de desarrollo son mayores que las de otras mujeres campesinas del resto del país. Claro que ésto sólo dentro de las repatriaciones o vinculadas a ellas. Las modificaciones en la institucionalidad-objetividad de la vida cotidiana, logradas en el refugio-exilio, ahora deben consolidarse e impulsarse en las zonas vecinas para hacerse una estructura de plausibilidad que acompañe a la modificación subjetiva de la realidad social internalizada antes del exilio. Si en muchos aspectos se había logrado la des-reificación de la realidad social, ahora debe trabajarse por extender esa des-reificación, es decir, por ayudar a develar el carácter humano/varón, y no de la naturaleza ni de orden divino, de muchas normas y formas de conducta-externalización social.

3.2 Las primeras necesidades y obstáculos.

Indudablemente que una de las primeras necesidades al retorno de las comunidades de repatriados tenía que ver con la reestructuración. Y ésta se notó en la reorganización. En la actualidad, enfrentan varios retos para lograr consolidarse y conformar un modelo de desarrollo socio-económico alternativo para los pobres: la legalización de todas sus acciones; el paso de la etapa de asistencia a la de un desarrollo sostenido en donde la producción agrícola o la producción semi-industrial resultan determinantes; deben ampliar sus talleres para buscar un excedente para la venta; formar un sistema educativo acorde al modelo propuesto; una continua capacitación vocacional, tanto en producción como en áreas de administración, comercialización y planificación; el desarrollo de la atención primaria en salud, tanto preventiva como de medicina especializada; desarrollar cooperativas de ahorro y crédito, proyectos de infraestructura, etc.

Uno de los mayores obstáculos, si no el determinante, que enfrentan los modelos de desarrollo de los repatriados tiene que ver con su inserción al sistema capitalista dependiente y subdesarrollado del país.

Deben competir bajo sus reglas de juego. Según sea el eje de acumulación así son sus mayores o menores limitantes. Para los modelos cuyo eje es la agricultura, les resulta más fácil su incorporación al mercado, aunque quedan a desamparo de condiciones climáticas que pueden llegar a ser determinantes. En todo caso, de su misma producción se proveen para la alimentación y para el comercio. No así, cuando el modelo descansa en un eje semi-industrial. En este caso, se hace necesaria la producción de excedentes y comercializarlos para generar ingresos para la alimentación cuando ésta no está garantizada por factores geográficos y para seguir produciendo.

Por la composición de la población de estas comunidades, la mujer está siendo mayormente afectada. Muchas mujeres no trabajan, por ahora, en los oficios aprendidos en el refugio y están volviendo a los trabajos domésticos. Los embarazos se constituyen, en este contexto, en un agravante de la situación pues no están en las mejores condiciones para solventar este problema, que en cierto sentido se convierte en obstáculo para el despegue del modelo de desarrollo de la comunidad. Más en general, el aspecto salud comunitaria representa una prioridad para que no se convierta, en ninguna de las repatriaciones, en un elemento que obligue a desviar fondos necesarios ya en los proyectos productivos. Garantizar la reproducción social será básico para el éxito en la producción, pero ésta a su vez, es condición SINE QUA NON para la reproducción social del modelo. La ayuda financiera de agencias y la solidaridad internacional, han de permitir que no se genere un "círculo vicioso" entre reproducción y producción social. La eficiencia es responsabilidad de las comunidades para poder enfrentar al sistema social y económico en que ahora están inmersos.

3.3 Las grandes preguntas.

El componente poblacional de las comunidades de repatriados continúa siendo el mismo de antes del exilio. Pero sus logros hablan de una transformación, de un cambio fundamental en ese tipo de población. Ya S.Montes lo decía de los refugiados en Colomocagua: se han transformado en una población alfabetizada en más del 85%, organizados solidariamente, que utilizan métodos y técnicas de cultivo nuevas, que dirigen granjas de animales con técnicas alimenticias y sanitarias adecuadas, que manejan complicadas máquinas eléctricas y mecánicas, que planifican y contabilizan la producción, distribución e inventarios, población que forma sus propios educadores y sanitarios, sus dirigentes y todo recurso humano necesario para el desarrollo de su modelo, etc. (Montes, 1989:p.44).

Poco a poco, las tareas y áreas de trabajo se han ido ampliando, desde las asumidas para mera subsistencia en los campamentos, hasta las actuales en los asentamientos. En todo este proceso ha sido decisiva la participación de la mujer, como Sujeta de desarrollo y como mujer; por la NECESIDAD se vio forzada a asumir roles no tradicionales, a externalizarse de manera no tradicional, a ingresar en la esfera de la producción social. Por condiciones coyunturales, irrepetibles, como la falta de hombres con capacidad productiva y su capacitación por parte de quienes les apoyaron en los refugios, la división sexual del trabajo se vio modificada. Por el tipo de organización comunitaria y "artificial" en los campamentos, la distinción y valoración entre trabajo doméstico y trabajo social-público también ha sufrido modificaciones favorables a la mujer. Queda la pregunta ¿si no sería más bien una extensión de las tareas domésticas tradicionalmente femeninas? Podemos afirmar que existe una doble y hasta triple jornada de trabajo para las mujeres repatriadas, y por tanto, ¿están en desventaja respecto de los hombres? De cara al futuro, un problema latente en los nuevos proyectos de desarrollo es que se favorezca la vieja distribución de roles según sexo, a medida que participen mayor número de hombres. La experiencia en otros países ha ido demostrando que si los proyectos de desarrollo no tienen incorporada una visión de género, pueden favorecer a la comunidad pero afectar negativamente a las mujeres. De aquí que se puede afirmar que no se da automáticamente una mejoría en la situación de la mujer de una mejoría en la comunidad. Pero tampoco está demostrado lo contrario: que una mejoría en la condición de la mujer respecto del hombre conlleve necesariamente una mejoría socio-económica en el grupo social. Pero sin mejora en la condición y situación de la mujer, en tanto mujer, no hay auténtico desarrollo social.

El proceso de las comunidades de repatriados es un caso "sui generis". La igualdad de oportunidades y la horizontalidad en las relaciones entre géneros no ha sido producto de una lucha feminista. Es insoslayable también que se trata de unas condiciones muy distintas a las del resto de mujeres campesinas del país. El problema para las repatriadas parece plantearse de cara al futuro próximo, a medida que sea más estable y normal la existencia y desarrollo de esas comunidades y la presencia masculina se vaya incrementando; cuando los problemas en torno a la reproducción social y la sexualidad cobren relevancia mayor que los de la subsistencia colectiva

4. Conclusiones de la Investigación.

La investigación desarrollada en las comunidades Ciudad Segundo

Montes, Nueva Esperanza y Ciudad Romero nos señala que a partir de la experiencia-aprendizaje en el exilio, las mujeres de estas comunidades de repatriados ejecutan una serie de trabajos que tradicionalmente son asignados, en la sociedad patriarcal, a los hombres. En las tres comunidades se ha constatado el ingreso de la mujer a la esfera social-pública. Desde luego hay que hacer las matizaciones respectivas, tanto en la forma, la cantidad y el área de trabajo a que han ingresado. Pero esto no significa que los hombres hayan ingresado a la esfera doméstica como algo propio también para ellos. Queda claro también que el ingreso femenino al trabajo social-público ha significado para ellas una extensión en su "jornada de trabajo" a una "doble" y, en algunos casos, "triple" jornada de trabajo. Por otra parte, si atendemos a los distintos roles que ejecutan en la esfera social, llegamos a la conclusión de que en su mayoría se trata de trabajos que pueden considerarse como extensión del trabajo doméstico: educación, salud, evangelización, bordado, costura, cocina, panadería, guardería, alimentación, etc. En estas áreas, la mayor parte del personal es femenino, por lo que podríamos afirmar que si bien las mujeres repatriadas han ingresado a la esfera del trabajo social, lo han hecho por "la puerta femenina", es decir, por trabajos mayoritariamente femeninos en el mundo social y en estrecha relación o continuación del trabajo doméstico.

Si consideramos el "mundo político" como "mundo tradicionalmente de hombres", es aquí donde está la inserción de mayor significado y trascendencia para las mujeres. Antes del exilio estaban definitivamente "condenadas" al hogar como "puerto y cárcel". Ahora, con sus matices por supuesto, pero de manera irreversible, han ingresado al mundo donde se decide el futuro del grupo, a la esfera de las decisiones, a las directivas de la comunidad, a la dirección de los colectivos de producción y, por lo tanto, con capacidad de decidir ya no solo sobre su casa sino sobre el destino de su grupo social en iguales condiciones que los hombres.

En general, existen en todas las comunidades proyectos para favorecer la incorporación de la mujer al trabajo comunitario. Así tenemos: las guarderías, los cultivos de hortalizas, de panadería, de costura, etc. Estos proyectos buscan además lograr excedentes económicos a través del comercio. Bien sea de la rama agrícola o ya se trate de la rama semi-industrial importa la rentabilidad y no si son hombres o mujeres quienes los ejecuten. Hay otro tipo de proyectos, de infraestructura, que incorporan a mujeres y hombres en su ejecución. Se trata de proyectos cuyos destinatarios son los grupos familiares, como el caso de las viviendas, o bien de urbanizaciones, en cuyo caso es la comunidad entera la favorecida. A nivel de la base masculina (y probablemente de la base femenina) es probable que haya una percepción de que en todo caso lo que se

busca es el apoyo femenino al trabajo masculino y por tanto la tendencia sería reproducir la subordinación de la mujer al hombre aún en el trabajo social. Juegan un papel decisivo las entidades, instituciones u organismos que les están apoyando ya sea con financiamiento o asesoría, para no perder de vista en sus proyectos la igual diferencia social entre hombres y mujeres y no favorecer una desigual diferencia entre géneros. No deben dejarse de lado programas específicos para mujeres, aquellos que van a las necesidades específicamente femeninas.

La asignación de tareas en las comunidades de repatriados repite los criterios patriarcales-sexistas. Pero se han agregado nuevos criterios de selección en donde no importa el sexo: la capacitación recibida, ya sea en el exilio o aquí en los asentamientos; la responsabilidad y disciplina de la persona; el rendimiento, la edad y la pertenencia a un sector débil (ancianos, viudas, lisiados, etc).

Ahora bien, a pesar de que las mujeres repatriadas fueron objeto de un proceso de resocialización en el exilio, persisten en ellas estereotipos patriarcales de lo que es ser mujer. En todos los grupos estudiados intervinieron agentes socializadores externos: la escuela formal, la iglesia, personas vinculadas a organizaciones socio-políticas, las mismas agencias e instituciones que les asistieron. Todas ellas fueron sentando las bases para una nueva visión de la realidad. Por eso hablamos de procesos de re-socialización. Fundamentalmente se ha tratado de la internalización del mundo objetivado comunitariamente. Por eso todos señalan en su experiencia-aprendizaje la aceptación y vivencia de los valores comunitarios. Por supuesto que esta concepción de la vida favoreció el sentimiento de hermandad y de igualdad en tanto todos participaban de un mismo destino. Ahora bien, hacia dentro de los grupos hay hombres y mujeres con patrones culturales acentuadamente machistas antes del exilio dado su origen rural. Y en el mundo subjetivo de las mujeres ciertamente han habido cambios importantes. En lo referente a la división sexual del trabajo, ésta ha cedido terreno, tanto en cuanto a roles sexuales como a la división trabajo doméstico (para mujeres) y trabajo social (para hombres). Pero en lo relativo al ser femenino/masculino las modificaciones son menores. Prevalecen estereotipos relacionados con la fuerza física. Sin embargo hay que hacer matizaciones según cada comunidad y según características propias de cada mujer como son la edad, el estado civil, el número de hijos y el nivel educativo.

En síntesis, si bien es cierto que las mujeres de las comunidades de repatriados tienen un rol preponderante en la vida de la comunidad, ello no significa que se hayan superado las relaciones patriarcales entre géneros en estos grupos. La urgencia de las tareas de subsistencia

colectiva y la ausencia de hombres con capacidad productiva están a la base del cambio operado en el status socioeconómico de la mujer repatriada. Como difícilmente se repetirán las condiciones por las cuales pasaron las comunidades de repatriados (desgarramiento violento del orden institucional instaurado, ausencia significativa de hombres en capacidad productiva, primacía de los problemas de subsistencia, hostilidad del medio, etc.), el trabajo de superación de las estructuras sociales patriarcales deberá enfatizarse en los grupos de población joven, en tanto que éstos están aún en proceso de internalización de la realidad social. Si la discontinuidad en los procesos de socialización no se puede provocar en los grupos adultos, en quienes la realidad social está muy afincada, contrario a lo sucedido entre los repatriados, debe provocarse discontinuidad entre adultos y jóvenes (incluyendo niños) en la transmisión de la ideología patriarcal de una generación a otra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- CIUDAD ROMERO (1991). Historia de Ciudad Romero. *Boletín Ciudad Romero*. San Salvador: mimeo.
- COMUNIDAD NUEVA ESPERANZA (1991). *Historia de la Comunidad Nueva Esperanza*. Usulután, El Salvador: mimeo 3pp.
- COMUNIDAD SEGUNDO MONTES (1990). *Repatriados No.3*. Morazán, El Salvador: Ciudad Segundo Montes.
- CONCERTACION NACIONAL DE INSTITUCIONES DE APOYO Y ORGANIZACION DE LA POBLACION REFUGIADA, RETORNADA Y DESPLAZADA DE EL SALVADOR (1991). *Diagnóstico Nacional sobre las repatriaciones masivas de El Salvador (Mesa Grande, Colomoncagua y San Antonio)*. San Salvador: mimeo.
- ECA (1987). La repatriación de Honduras. *Estudios Centroamericanos No.468* (pp.169-172). San Salvador: Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".
- ECA (1989). El retorno de los salvadoreños refugiados en Honduras. *Estudios Centroamericanos No.492* (pp.777-790). San Salvador: Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".
- MONTES, SEGUNDO (1985). *El Salvador 1985. Desplazados y Refugiados*. San Salvador: Instituto de Investigaciones, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".
- MONTES, SEGUNDO (1988). Levantamientos campesinos en El Salvador. *Realidad económica y Social No.1* (pp.79-100). San Salvador: Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".
- MONTES, SEGUNDO (1989). *Refugiados y Repatriados. El Salvador y Honduras*. San Salvador: Departamento de Sociología y Ciencias Políticas-Instituto de Derechos Humanos-Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".
- REFUGIADOS EN COLOMONCAGUA. *Boletines informativos*. Colomoncagua, Honduras: mimeo.